

DESEMPLEO: DEFINICIONES Y ALGUNAS ESTADÍSTICAS PARA LAS TRECE PRINCIPALES ÁREAS METROPOLITANAS DE COLOMBIA (SEGUNDOS TRIMESTRES DE 2010, 2011 Y 2012)

Por: Diana Marcela Jiménez Restrepo¹

“(…) el desempleo es, en cualquier momento dado, una cantidad absoluta de tiempo de trabajo sin utilizar”. Long (1942).

Resumen

El desempleo es un problema que nos preocupa a todos. Por el lado de la oferta agregada, alarma a quienes se ven impedidos en alcanzar los niveles de producción que desearían, mientras por el lado de la demanda agregada, inquieta a quienes no cuentan con los recursos para consumir los bienes de una canasta básica o de sobrevivencia. En tal sentido, tipificar el desempleo es importante porque permite identificar los segmentos de la población vulnerables a la desocupación y hacia quienes deben dirigirse las políticas o programas de fomento al empleo. Con información de la Gran Encuesta Integradas de Hogares para los segundos trimestres del 2010, 2011, 2012 y para las trece principales áreas metropolitanas de Colombia, se reafirma que mujeres y jóvenes entre los 25 años de edad, son los que tiene mayor representatividad en el desempleo.

Palabras clave: Mercado laboral, desempleo.

Clasificación JEL: J0, J64

Abstract

Unemployment is a problem that concerns us all. To aggregate supply, is an alarm signal because It shows low output levels in contrast to the output desired while to aggregate demand, It shows the impossibility to get a basic basket to live. Typify the unemployment is important because the Government can identify the principal population and can guide policies or programs to increase the employment. With information of Gran Encuesta Integrada de Hogares to the seconds quarters to 2010, 2011 and 2012 and to the principal metropolitan areas of Colombia, We can ratify to women and youngs until 25 years old like unemployed.

Key words: Labor market, unemployment.

JEL Classification: J0, J64

¹ Profesora Asistente del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

1. Introducción

Si tuviéramos que elegir entre los mercados de una economía, cuál es uno de los que más nos preocupan, sin vacilar la respuesta sería: el mercado laboral. La preocupación además de tener fundamentos académicos, también tiene matices individuales; indudablemente, somos agentes de una economía, conformamos la oferta de trabajo, que para el caso colombiano, se circunscribe en un deteriorado mercado laboral.

Y es precisamente el deterioro del mercado laboral el interés principal en este ejercicio, dejando claro que este mercado presenta tanto el desequilibrio cuantitativo: desempleo, como el cualitativo: informalidad laboral y subempleo. Por lo pronto, el objetivo es el desempleo; discutir algunas de sus definiciones y presentar estadísticas para 2010, 2011 y 2012, con los datos de los segundos trimestres que se recogen en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Nacional de Estadísticas (DANE), dirigiendo la mirada hacia la identificación de las poblaciones más vulnerables a la desocupación laboral, lo que puede resultar más en la reafirmación de las poblaciones que desde comienzos del análisis del desempleo, han sido las que deben soportar las más altas tasas de desocupación laboral: mujeres, jóvenes con hasta 25 años de edad y miembros secundarios del hogar.

Los indicadores de desempleo son un reflejo del estado actual de la estructura económica de un país. Es aquí donde radica la importancia de su análisis pues altos niveles de desocupación en la población, llevan a que choquen las fuerzas de la oferta y de la demanda agregada, en condiciones que afectan el crecimiento económico, generando deterioros en el nivel de producción y reduciendo la capacidad de la demanda para consumir lo poco que se produce.

Así, es crucial conocer el nivel de desempleo en la población, detectar cuál segmento de ésta es más vulnerable a la desocupación para direccionar las políticas o programas gubernamentales de generación de empleo. A nivel nacional, un ejemplo es la Ley 1429 de 2010, más conocida como la Ley de Primer Empleo con la cual el gobierno de turno pretende incrementar la contratación formal de jóvenes, mujeres, personas con limitaciones físicas y desmovilizados, a cambio de que las empresas tengan reducciones en el impuesto a la renta. No obstante, para garantizar el impacto de estos programas, debe estudiarse la tipología del desempleo e identificar sus componentes mientras por otro lado, hay que encargarse de su medición.

Cuando nos enfocamos en los componentes del desempleo, surge una variedad de tipos de desempleo: Estructural, Involuntario, Friccional, Voluntario, Cíclico. ¿Cuáles son las razones que originan esta clasificación? La respuesta no es sencilla, pues los patrones bajo los cuales se definieron inicialmente, han evolucionado hacia una suerte de mixtura donde dicha clasificación ahora es: Estructural o involuntario, Friccional o involuntario y Cíclico.

De manera muy breve, el desempleo Estructural está asociado a los desequilibrios del sistema económico en la medida en que la oferta agregada y la demanda agregada llevan a que la oferta de trabajo no sea completamente contratada bien sea porque no hay vacantes o porque no poseen las características necesarias para suplir las vacantes laborales. Este desempleo Estructural tiene una estrecha relación con el desempleo Involuntario pues este último hace referencia a los individuos que por escasez de vacantes laborales no han podido conseguir empleo alguno. De otro lado, está el desempleo Friccional que responde a los desajustes en el mercado laboral debido a que no se ha logrado el emparejamiento exitoso entre el mejor empleado para el mejor empleo, razones que a su vez permiten explicar el desempleo Voluntario que, precisamente, contempla a aquellos que no han aceptado un empleo porque no cubre o supera las expectativas de contratación laboral. Por último, el desempleo Cíclico es el que responde a la actividad económica: en épocas de expansión disminuye mientras en recesión aumenta.

Por otro lado, cuando nos encausamos en el enfoque que mide al desempleo, intentamos cuantificar la tasa de entrada, la duración y la tasa de salida como componentes significativos de éste (Castellar y Uribe, 2002), donde la cuantificación de la duración del desempleo es mucho más relevante que la simple cuantificación de la desocupación. Si bien es importante capturar el nivel de desempleo, más lo es, conocer su duración pues largos periodos en estado de desocupación perjudican la probabilidad de salida hacia el empleo, perpetuándose la desocupación o llevando a la inactividad laboral.

Evidentemente, el desempleo, sin especificar su tipo, requiere de una pronta atención. Pero en general, es relevante la tipificación del desempleo para diseñar los instrumentos y el alcance de las políticas de empleo. Uno de los resultados de este ejercicio, apunta hacia la reafirmación de las poblaciones colombianas más vulnerables a los estados de desocupación laboral. Por lo pronto, comenzaremos con comentar algunas definiciones del desempleo, como otro objetivo de este documento de trabajo que es, en sí, un ejercicio para mostrar parte de la variedad de definiciones y algunas estadísticas para el desempleo.

Este documento continúa con un recuento de algunos trabajos internacionales y nacionales acerca del desempleo. El hilo conductor de este recuento va desde la definición del desempleo pasando a su composición, teniendo en cuenta que son muchos los trabajos que se omiten dado el vasto número de documentos escritos sobre el tema. Luego, el ejercicio continúa con un análisis descriptivo de los datos para los segundos trimestres de los años 2010, 2011 y 2012 de la GEIH para los desempleados en las trece principales áreas metropolitanas de Colombia.

2. ¿Qué se sabe del desempleo?: Una revisión bibliográfica acerca de su definición

Mencionar los trabajos que abordan el desempleo es una tarea dispendiosa, pues de este tema se desprende un sinnúmero de análisis que están directamente relacionados con él: definición, medición, duración, canales de búsqueda de empleo, impacto sobre la calidad del trabajador, entre otros. En este caso, se presenta un recuento de escritos que han abordado el tema intentando definirlo, estudiar su tipología y presentar algunas mediciones.

El desempleo es preocupante en cualquier economía, sin embargo, lo es más, en países que se encuentran en vías de desarrollo donde la duración del desempleo es probablemente superior a la reportada en países industrializados que cuentan además, con programas de asistencia al desempleo, mientras estos escasean o están siendo implementados de manera reciente en las naciones en vía de desarrollo.

El nivel de desempleo, medido como una tasa entre los desocupados y la población económicamente activa, se convirtió en un tema crucial para las economías, una vez es reconocida como un indicador de la actividad económica de un país, de su productividad y del bienestar de la población que habita en él. Es más, puede tomarse como determinante del éxito o no de la política macroeconómica en el corto plazo (Henao y Rojas, 1998). Mientras que en el largo plazo, se toma como indicador de la efectividad de los programas de formación y capacitación en educación y para el empleo, que responden de manera satisfactoria a las necesidades de la demanda de trabajo (Gómez, 2004). Pero medir el desempleo y por ende, analizarlo, ha sido un proceso largo que ha fluctuado entre determinar su magnitud o cuantificar su duración.

La generalidad ha llevado a que en la actualidad se haga mención del desempleo Estructural y del Involuntario, como lo mismo. Igual sucede con el Friccional y Voluntario. No obstante, en algún momento, fueron diferentes tipos de desempleo; el *Voluntario* corresponde a las elecciones individuales que pueden llevar a la desocupación laboral de las personas cuando sus salarios de reserva son superiores a los salarios de mercado. Mientras el *Involuntario*, es el resultado del desajuste que existe entre la oferta y la demanda de trabajo cuando la oferta agregada no está en equilibrio con la demanda agregada, por razones que la estructura económica genera.

La composición del desempleo entre Friccional y Estructural puede explicarse, en primera instancia, por el nivel de desarrollo económico de los países. Las naciones industrializadas con un alto grado de crecimiento económico, suelen presentar desempleo de tipo *Friccional*, mientras las menos desarrolladas, tienen una clara tendencia hacia el desempleo *Estructural*. Y lo que determina uno u otro es el hecho de que la estructura económica da para que la oferta y demanda agregada estén equilibradas. Si no lo están, se da origen al *Estructural* y si lo están y aun así existen desempleados, éstos son del tipo *Friccional*. De

otro lado, está el desempleo *Cíclico* que responde a la coyuntura económica de los países, siendo la tasa de desempleo contracíclica.

2.1 Tipos de desempleo: algunas definiciones y planteamientos

Muchas de las dificultades en el análisis del mercado laboral comienzan con la definición de conceptos claves como el desempleo, la informalidad laboral, la calidad del empleo, entre otros, y lo que a su vez genera un gran abanico de formas de medición. Para el caso del desempleo, una amplia gama de definiciones se encuentra en McConnell, Brue y Macpherson (2003). Para arrancar con algunas, estos autores plantean que niveles insuficientes de la demanda agregada generan las recesiones y depresiones económicas que impulsan a los empresarios a realizar despidos (*desempleo debido al cierre de fábricas*) o suspensiones temporales de sus trabajadores (*desempleo estacional*), relacionadas con las temporadas que no jalonan mayor demanda de trabajo, como lo son los períodos de temporadas no festivas.

Si bien la demanda agregada se reconoce como la causa principal del *paro cíclico*, así ésta sea lo suficiente para que las empresas contraten un mayor nivel de trabajo y aun cuando las vacancias sean cubiertas con personal cualificado, existirá un nivel positivo de paro que corresponde al *desempleo friccional*, donde no todos los oferentes activos de trabajo han encontrado o aceptado algún empleo bien sea por que están en la búsqueda de un mejor empleo o porque recientemente entran a la población económicamente activa y no todos los demandantes de trabajo, han cubierto sus vacantes ya sea por nuevos puestos de trabajo o por liberación de plazas dada la jubilación de su personal. De lo anterior se puede deducir que el *paro de búsqueda* está relacionado con los que buscan la mejor oferta de empleo y con las empresas que buscan el mejor trabajador.

También se presenta el *desempleo de espera* en el que se cuenta a las personas que esperan ser llamadas después de una suspensión temporal del empleo (*desempleo estacional*) o que motivados por los salarios de eficiencia, esperan las vacantes que los ofrezcan.

El *paro estructural* se debe a desajustes entre las cualificaciones requeridas por la demanda de trabajo y las ofrecidas por la oferta o por un desajuste geográfico cuando no coinciden, en términos espaciales, las vacantes y los oferentes de trabajo.

McConnell et al (2003) exponen una definición fuera de la convención para identificar el *paro voluntario*, siendo aquel que se nutre de los individuos que optan por la desocupación, gracias al aumento de sus ganancias personales. Mientras el *involuntario*, surge del cambio en gustos, en la composición demográfica y en los avances tecnológicos que desajustan estructuralmente, la demanda y la oferta de trabajo, llevando a una reasignación ocupacional y geográfica del factor trabajo. Así, teniendo en cuenta los cambios científicos, el *paro tecnológico*, es aquel que propicia la destrucción de puestos de trabajo.

De otro lado, el *paro oculto* lo conforman las personas que están entre el desempleo y la inactividad; son los buscadores pasivos, el caso de los trabajadores desalentados, y los no buscadores, que quieren trabajar. Mientras el *para abierto* cobija a aquellos en búsqueda activa y disponibilidad inmediata para trabajar.

Como lo menciona Long (1942), en la economía, como ciencia social, abunda la multiplicidad de conceptos para tratar de definir un suceso o una variable; un ejemplo de ello, es lo anteriormente expuesto. El desempleo no es la excepción, pues la diversidad en los intentos por definirlo recoge aspectos tanto conceptuales como estadísticos, dando origen a tal multiplicidad, lo que es debido a la incapacidad de definir los límites o las fronteras conceptuales de lo qué es el desempleo, y valga la pena decirlo, lo anterior también es aplicable a otras nociones como la informalidad laboral, la calidad del empleo y la satisfacción laboral. Y no es que se trate de privilegiar las definiciones teóricas sobre las estadísticas, simplemente, no existe una sin la otra: para realizar la medición y arrojar una cifra acerca del desempleo es indispensable contar con una definición, a lo sumo teórica o práctica, del mismo.

Por su parte, Long (1942) expone sobre la distinción en dos grupos, de los investigadores interesados por el desempleo, de acuerdo con la definición que adoptan de éste. En el primer grupo, y bajo cierta contradicción, la condición de desempleado se asocia a trabajadores que no reciben algún tipo de remuneración por su esfuerzo mientras en el segundo, la definición tiene en cuenta a las personas dispuestas y capaces de trabajar pero que no cuentan con empleo. Esta ambigüedad lleva al desconocimiento de los límites para establecer la voluntariedad o involuntariedad del desempleo y por ello, este autor expone que la noción de desempleo debe ser analizada “*a través de la interpretación de (1) la disposición al trabajo, (2) la empleabilidad y (3) el empleo*”, de manera que el concepto final sea el resultado de vincular los significados de los tres aspectos por estudiar.

Todo lo dicho hasta aquí, muestra un punto álgido en el estudio del desempleo, a nivel de su medición. Dada su importancia como indicador de la situación socio – económica de un país, éste se convierte en una variable cuyo significado, y por ende su cuantificación, puede responder a los intereses de la administración gubernamental de turno. En tal sentido, la credibilidad de las mediciones, sesgadas, tienen todos los méritos para estar en tela de juicio.

Beveridge (1936) presentando los estudios del Ministerio de Trabajo británico, muestra que las personas desempleadas, entre distintos periodos de tiempo, no son homogéneas, partiendo de hechos tan sencillos como la diferencia en edad, sexo, habilidades laborales, el tiempo como desempleados y la asistencia que reciben de los programas de desempleo. Esta heterogeneidad y el interés de los legisladores de turno, distorsionan la definición y medición del desempleo. Este autor además argumenta, que la distinción entre la voluntariedad e involuntariedad del desempleo no aporta a la teoría ni al análisis real y

político acerca del tema. El mercado de trabajo nunca estará clarificado, en el sentido que es difícil alcanzar el equilibrio, dando cabida a un nivel de desempleo conocido como friccional. Dado lo anterior, el mercado de trabajo debiera estudiarse con modelos que incluyan entre sus supuestos, fricciones que entorpecen la situación de equilibrio.

Keynes (1936) argumenta que el desempleo se compone de dos partes: uno de tipo friccional del cual la política no debe importarse y otro de desequilibrio o Keynesiano, que si debe ser prioridad para los legisladores. De nuevo, Beveridge (1936), plantea la equivalencia entre los conceptos de friccional y voluntario, Keynesiano e involuntario, de tal manera que el primer tipo de desempleo no es objetivo prioritario de política mientras el segundo si requiere de acciones inmediatas.

En la amplia literatura sobre el tema central de este ejercicio se encuentran, además, los trabajos que intentan dar solución al interrogante de ¿Qué es el desempleo? y de paso responder qué lo causa. Entre estos, se hallan los que explican el desempleo desde una visión neoclásica, que combina la formalidad y la técnica, según la cual, éste es resultado de los desajustes entre oferentes y demandantes del mercado de trabajo como consecuencia del conflicto de intereses que existe entre ellos a la hora de establecer el salario que equilibra el mercado (Cave, 1983). Así, aparece formalmente, el salario mínimo como una institución que le aporta rigidez al mercado, imponiéndose por encima del salario que la “mano invisible” generaría. Esta distorsión, lleva a que la respuesta por parte de la demanda sea la de disminuir la cantidad de trabajo a contratar, generando por tanto el nivel de paro. Sin embargo, aun sin la intervención del salario mínimo, existiría el desempleo de tipo friccional o voluntario.

Macleod y Malcomson (1989) exponen que la voluntariedad del desempleo, una vez el mercado de trabajo se encuentra en equilibrio, la ocasiona el tipo de salario que lo equilibra. Estos autores analizan el impacto que los diferentes tipos de salario, implícitos o explícitos, generan en el equilibrio del mercado, pues al insertar rigideces en el intercambio, llevarán a que exista un nivel de desempleo aun en equilibrio. Por ejemplo, los salarios por terminación, donde se remunera al trabajador por cumplir una meta, suelen llevar al desempleo involuntario. También plantean que una persona se considera como un desempleado involuntario si está buscando pero no le ofrecen empleo, de manera que la distinción entre el desempleo voluntario y el involuntario radica más en la disposición de búsqueda y no por la situación que lleva al desempleo.

Como bien lo exponen Layard, Nickell y Jackman (1991), al desempleo debe prestársele la atención tanto necesaria como suficiente. Es una situación tan compleja, que las economías con altos niveles de desempleo presentan bajos niveles de producción agregada y altos niveles de desigualdad entre su población. Estos autores abordan el paro tomando como referencia a países de la Comunidad Europea y a Estados Unidos. En una primera parte, hacen una descripción panorámica del tema, explicando cómo darán respuesta, a diez

interrogantes que se plantean estudiar a lo largo de su libro y que van desde determinar las condiciones que equilibran el desempleo, el impacto sobre el estado de ánimo de los agentes, la involuntariedad o no del paro, su disimilitud entre grupos sociales y países, hasta presentar consideraciones para reducirlo. La discusión arranca exponiendo cuáles son las causas que generan el paro para luego ahondar en su comportamiento. De ello, se deduce que el desempleo, si bien es un problema de asignación en el mercado de trabajo, éste cobija los problemas que generan los sistemas de fijación de salarios y precios y los sistemas de subsidios al paro.

Blanco (1995) aborda la particularidad que presenta España, que siendo un país desarrollado, presenta una alta tasa de desempleo. El autor plantea la necesidad de buscar explicaciones al desempleo, por fuera del ciclo económico y que pueden hallarse en los problemas de información imperfecta que imperan en el mercado de trabajo. Esta asimetría en la información causa que tanto oferentes como demandantes, deban sufragar los costos de búsqueda hasta llegar a una contratación efectiva y exitosa. Según este autor, para el caso de España, la tasa de entrada al paro es superior a la tasa de salida, motivo por el cual se presentan en el país, elevadas tasas de desempleo. Así mismo, propone estudiar dos aspectos del desempleo: la frecuencia y la duración, de manera que las políticas para atender el paro deben enfocarse hacia estos aspectos. En especial, la explicación para la alta tasa de desempleo española se encuentra en la mayor duración del paro, alrededor de 50 meses a partir de 1980, que en la frecuencia del desempleo.

Tenjo y Ribero (1998) plantean la distinción de tres tipos de desempleo, que sumados conforman la tasa de desempleo. Así, en la literatura se mencionan el desempleo cíclico, el friccional y el estructural. El primero es causado por reducciones de la demanda agregada y por tanto es de corte macroeconómico; el segundo, es resultado del desajuste entre oferta y demanda de trabajo mientras ocurre el emparejamiento entre el mejor empleo y el mejor trabajador, es por tanto de corte microeconómico, y por último, el estructural resulta de la no coincidencia entre la oferta de trabajo con baja cualificación y la demanda que exige un mayor nivel de cualificación o bien porque la demanda no está en capacidad de absorber la oferta para cualquier grado de cualificación.

Aunque el tema central de este ejercicio no es la tasa natural de desempleo, es una referente para mencionar. Este concepto fue postulado por Friedman (1968) cuando, tratando de hacer similitud con la tasa natural de interés planteó que:

“La tasa natural de desempleo, en otras palabras, es el nivel que soportaría el sistema Walrasiano de equilibrio general, siempre y cuando se tengan en cuenta las características estructurales actuales de los mercados de trabajo y bienes, incluyendo las imperfecciones de mercado, la variabilidad estocástica en la demanda y en la oferta, los costos de recolección de información sobre vacantes y mano de obra disponible, costos de movilidad, entre otros”. (Friedman, 1968, Pág. 8, traducción propia).

El concepto de tasa natural de desempleo es aceptado por gran parte de los economistas pero, al igual que sucede con el desempleo, se han generado diversas interpretaciones de ella. Por ejemplo, tal como la postuló Friedman (1968) se entiende como una variable de equilibrio estático, cuya proxy es la tasa de desempleo calculada en un período, asumiendo la clarificación en el mercado de trabajo. Existe una visión, como lo explican Henao y Rojas (1998), que le aporta dinamismo al concepto inicial y que la define como la tasa de desempleo que no altera el nivel de inflación bajo certidumbre perfecta en el comportamiento de los precios y salarios y es lo que se conoce como la NAIRU (Non Accelerating Inflation Rate of Unemployment).

En el mejor de los casos, la tasa natural de desempleo debe concebirse por los que se declaran en estado de desocupación de manera voluntaria y por tanto, cubre el desempleo friccional (Tenjo y Ribero, 1998). De lo contrario, si en ella se da cabida a los desempleados involuntarios, se estaría asumiendo que las deficiencias en la estructura económica deben tenerse en cuenta en el equilibrio. Este punto, da paso a otro tipo de discusión sobre lo qué es o no el equilibrio, en términos generales de la economía, es decir, se aceptan o no, mercados en cuasi equilibrio, como el mercado laboral.

2.2 ¿Cómo se ha abordado el tema del desempleo en Colombia?

Pasando a los documentos que abordan el desempleo en Colombia, en ellos se encuentra los que realizan análisis estadístico de la información disponible del mercado nacional de trabajo y los que realizan cálculos y estimaciones de la tasa de desempleo, duración, tasa natural e histéresis a nivel local. Entre los primeros, se dispone del cuarto capítulo de la Misión de Empleo (1986) que se encarga de exponer la situación del desempleo urbano para el primer trimestre de 1986. Se parte de mostrar la evolución del desempleo desde unas características netamente estructurales como lo son el exceso de oferta ante el crecimiento de la población y a un desempleo cíclico asociado con las fluctuaciones de la demanda agregada.

Las estimaciones presentadas en la Misión de Empleo (1986) muestran la composición del desempleo en un componente cíclico y en uno no cíclico o estructural. Así, la tasa de desempleo urbana global (14.5%) se desagrega en un desempleo cíclico asociado a variaciones de la demanda agregada (6.5%) y un desempleo estructural (8%) que a su vez se divide en friccional (4%, aspirantes y cesantes) y no friccional (4%, crecimiento demográfico y exceso de mano de obra no calificada). También se presentan los rasgos básicos para la composición del desempleo que se realiza en función de las características de ocupación o de atributos de la población. En general, por ocupaciones, el mayor desempleo se encuentra en los empleos administrativos y la menor, en profesionales y técnico; las personas sin educación registran menor tasa de desempleo en contraste con los de secundaria completa e incompleta que presentan la tasa más alta; es superior el desempleo femenino que el masculino, así como para hijos y esposas respecto a menores

tasa de desocupación para los jefes de hogar; por grupos de edad, los jóvenes (12 -19 años) presentan mayor tasa de desempleo siendo evidente la relación indirecta entre la edad y la tasa de desocupación.

En trabajos posteriores a la Misión de Empleo (1986) igualmente se plantea, que el desempleo sigue afectando a la misma parte de la población, es decir, los grupos más vulnerables continúan siendo los jóvenes menores de 25 años, las mujeres y quienes presentan menor nivel de educación (Henao y Parra, 1998; Tenjo y Ribero, 1998; Núñez y Bernal, 1998; López, 1990, 1996 y Ribero y García, 1996).

López (1994) expone que el componente cíclico del desempleo urbano en Colombia está siendo reemplazado por la desocupación de tipo friccional y estructural. Plantea que el desempleo cíclico es consecuencia de la reducción momentánea de la demanda agregada, mientras las fricciones dentro del mercado laboral que impiden la conexión entre las vacantes y los desocupados que buscan empleo, generan el desempleo de tipo friccional. De otro lado, la falta de correspondencia entre las cualificaciones de la demanda de trabajo y las que posee la oferta, es lo que origina el desempleo estructural, y no es problema netamente de las disparidades entre oferta y demanda agregada o de cómo está la estructura económica. Este autor, analiza para el periodo entre 1976 y 1994 la evolución del empleo colombiano manifestando que el nivel de empleo urbano ha sido el más alto en la historia: 55 de cada 100 personas de la PET, cuentan con un trabajo remunerado.

En lo que respecta a la tipología de la desocupación en Colombia, López (1994) encuentra que en el segundo trimestre de 1993 el desempleo cíclico alcanza su nivel más bajo, 8%, después de un proceso de recuperación económica; a partir de entonces, entrarían a escena la desocupación friccional y estructural. Para medir el desempleo friccional, calcula la tasa de incidencia que mide el número de personas, distintas, que por un año se convierten en desempleadas y que llevan un tiempo de búsqueda. En el caso del desempleo estructural, es medido con la información del servicio de empleo del SENA, mediante un ejercicio que caracteriza la población inscrita al servicio de empleo – oferta de trabajo – y las vacantes registradas por los empresarios.

En general, los artículos nacionales analizan el desempleo urbano, sin embargo, Posada y González (1997), quienes intentan encontrar y medir algunas causas que generan los comportamientos coyunturales del desempleo, utilizan un modelo básico de mercado de trabajo para las siete ciudades principales de Colombia, en el que hacen uso de una composición del desempleo que es contraria a lo que se acostumbra a usar. Para estos autores, el desempleo total tiene dos componentes: uno estructural o permanente y otro cíclico o transitorio. En el primero, se tiene en cuenta el desempleo voluntario, friccional y en el cual recae el natural, mientras el segundo, es originado por la fijación de los salarios y el costo de uso del capital.

Dentro del análisis dinámico sobre la tasa de desempleo, por tanto, su comportamiento, Corchuelo (1991) argumenta que ésta es, efectivamente, el reflejo del desequilibrio en el mercado de trabajo generado por la actividad económica, recurriendo a la Ley de Okun que establece una relación negativa entre la tasa de desocupación y el crecimiento de la producción. Aun así, el autor reconoce que alguna fracción de la tasa de desempleo no depende del ciclo económico y corresponde al friccional o al estructural.

Pero, al igual que la tasa de desempleo, también importa su duración. Las naciones pueden presentar tasas de desempleo similares, pero en aquellas donde la duración en estado de desocupación es inferior, su población debe sopesar menores costos por el desempleo, no sólo por los aportes para financiar los sistemas de atención al desempleado sino además, porque la probabilidad de encontrar empleo disminuye ante largos períodos de desocupación, socavando las capacidades laborales de las personas, volviéndolas improductivas y afectando en el largo plazo, el nivel de producción económica.

Para dar el paso entre el estudio de la tasa de desempleo a analizar su histéresis, se requiere concebir que la primera, ha llegado a un punto de “estancamiento” donde ninguna variable real o monetaria puede afectarla. Una amplia revisión sobre estos temas la presenta Guataquí (2000).

En su artículo sobre el desempleo estructural y la tasa natural de desempleo Yarce (2000) plantea que a partir del concepto de tasa natural se pueden hallar la tasa de desempleo estructural y cíclico. Centrándose en el estructural, existen seis elementos que lo explican: cambios en la estructura industrial del empleo, variación continua de los perfiles de trabajo, desajuste geográfico entre la oferta y demanda de trabajo, cambios en la estructura demográfica de la fuerza de trabajo, influencia de la legislación laboral y las barreras institucionales en el mercado de trabajo y por último, el desempleo de larga duración.

Castellar y Uribe (2002) estudian la tasa de entrada al desempleo y la duración como componentes estructurales; también contrastan la hipótesis de histéresis del desempleo tomando como referencia el área metropolitana de Cali, con datos del mercado laboral local entre 1988 y 1998. Los autores se convirtieron en los pioneros en cuantificar la tasa de desempleo bajo un enfoque, sencillamente, lineal. En este trabajo se plantea que si la tasa de entrada juega el rol predominante en la evolución del desempleo, las políticas de ocupación deben atender la presión que sobre ella generan aspirantes y cesantes. De otro lado, si la relevancia recae en la duración, el análisis debe centrarse en la eficacia de la intermediación para la consecución de empleo. En general, los resultados muestran que disminuye el nivel de desempleo para el área metropolitana de Cali durante el periodo 1988 – 1994, gracias a la disminución del tiempo de búsqueda de empleo y a la estabilidad de la tasa de entrada al desempleo, mientras, que desde 1995 hasta 1998, el nivel de desempleo aumenta ante el incremento, tanto de la tasa de entrada al desempleo como del tiempo de búsqueda. De otro lado, la hipótesis de histéresis es rechazada.

Dentro de los trabajos que analizan la probabilidad de desocupación están el de Tenjo y Ribero (1998), Ramírez y Pinto (2000), quienes estiman un modelo Probit para calcular la probabilidad de estar desempleado en términos del ingreso y la tasa de participación familiar, la educación, la edad, el estado civil y la condición de migrante o inmigrante para el caso de Ramírez y Pinto (2000). Roldán (2002) evalúa la incidencia del género en la probabilidad de desempleo para el área metropolitana de Cali, encontrando que hay incidencias significativas entre hombres y mujeres en dicha probabilidad. Otro trabajo que aborda el área metropolitana de Cali es el de Castillo (2004) quien estima modelos MLP, Logit y Probit para encontrar la relevancia de la educación, el sexo, los ingresos no laborales, la experiencia y la posición en el hogar, en la probabilidad de estar desempleado entre 1988 y 1998 siguiendo el enfoque micro y luego, aísla el intercepto del MLP para compararlo con la tasa global de participación y la tasa de desempleo de Cali y seguir con un enfoque macroeconómico.

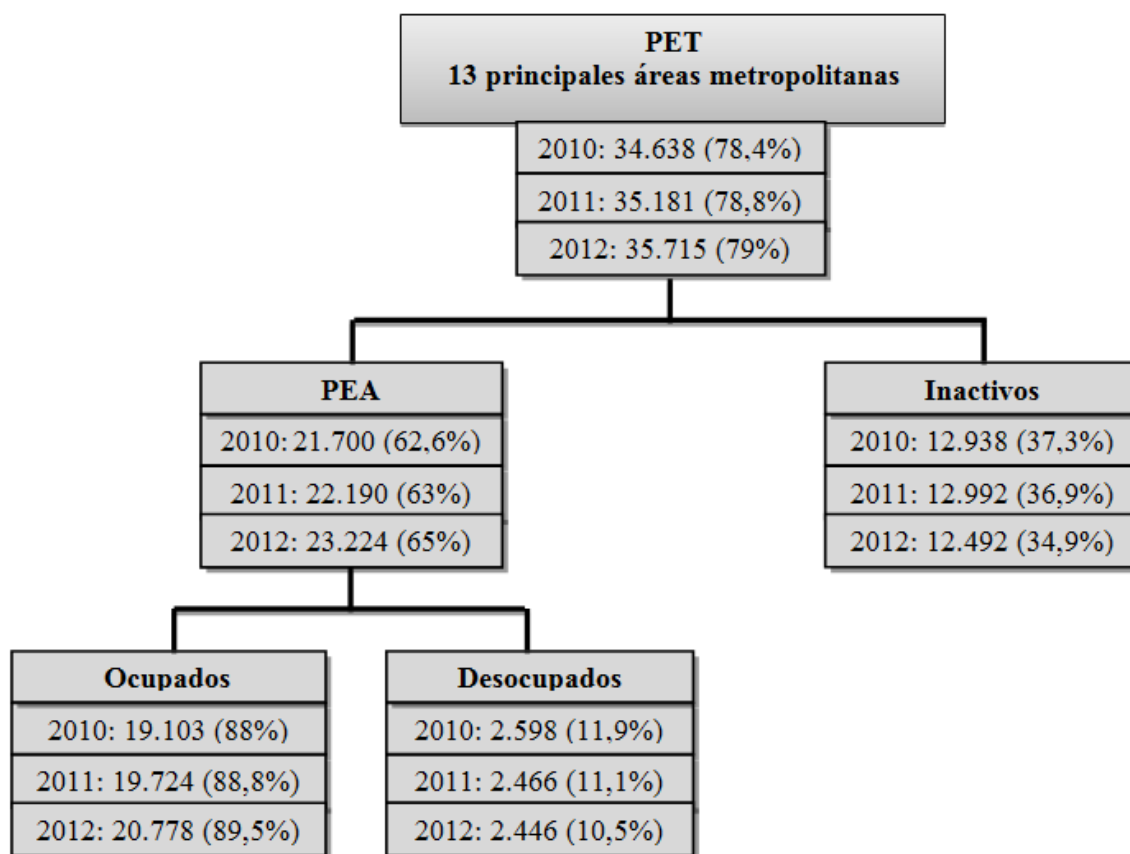
Continuando con los estudios para el área metropolitana de Cali, Gómez (2004) analiza, entre otras, la tipología del desempleo para el período de 1988 – 2000. Tiene en cuenta el desempleo cíclico o coyuntural o de corto plazo que es causado por la desaceleración económica; el estructural que es consecuencia del desajuste entre la oferta de trabajo poco (bastante) calificada y la demanda por trabajo cualificado (no cualificado) y que afecta en mayor medida a la población joven y femenina con educación media. Concentrándose en el estructural, la autora calcula un índice de desajuste estructural mediante el cual mide la dispersión del desempleo dentro de y entre grupos de acuerdo con el sexo, nivel educativo, edad y rama de actividad. Este índice equivale a la mitad de la varianza de las tasas de desempleo entre un grupo y la tasa efectiva. Entre los resultados del estudio se tiene que en promedio el nivel de desempleo estructural es de 7.7%, en el cual recaen jóvenes, mujeres y personas con educación media incompleta.

Núñez y Bernal (1998) plantean como objetivo de análisis descomponer la tasa de desempleo en términos de sus componentes friccional, estructural, cíclico y natural. Para el caso del desempleo cíclico muestran que el aumento en los despidos, debido a las recesiones, y la disminución en el número de vacantes, son la causa principal de la desocupación coyuntural, sin embargo, plantean que también debe considerarse la respuesta de la tasa de participación al ciclo económico. Para este aspecto, los resultados muestran que las perturbaciones de la demanda agregada tienen efectos contrarios sobre la tasa de desempleo. Con el caso del desempleo estructural el análisis se centra en establecer el grado de desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo, cuantificando la varianza de las tasas relativas de desempleo según grupos de educación, edad, género, región, sector y tipo de ocupación, encontrando mayores desajustes para las tres primeras categorías planteadas. En especial, los resultados para el primer trimestre de 1998 muestran que la tasa de desempleo de 14.5%, tiene un componente cíclico de 3% mientras el restante 11.5% al componente natural que a su vez, se divide en 5% y 6.5% para la explicación estructural y friccional, respectivamente.

3. El mercado de trabajo y la economía colombiana

Para este ejercicio y por las condiciones de Colombia como país en vía de desarrollo, el análisis descriptivo que se muestra está enmarcado en el desempleo estructural y cíclico, contemplado entre 2010 y 2012. Durante los segundos trimestres para cada uno de estos años y para el total nacional, los principales indicadores agregados del mercado laboral muestran que la Población en Edad de Trabajar (PET) aún no supera el 80% de la total. Por el lado de la Población Económicamente Activa (PEA) oscila entre el 62% y 65% de la PET, y en términos de su composición, los ocupados muestran un leve incremento mientras los desempleados una leve disminución (Ver Gráfico 1).

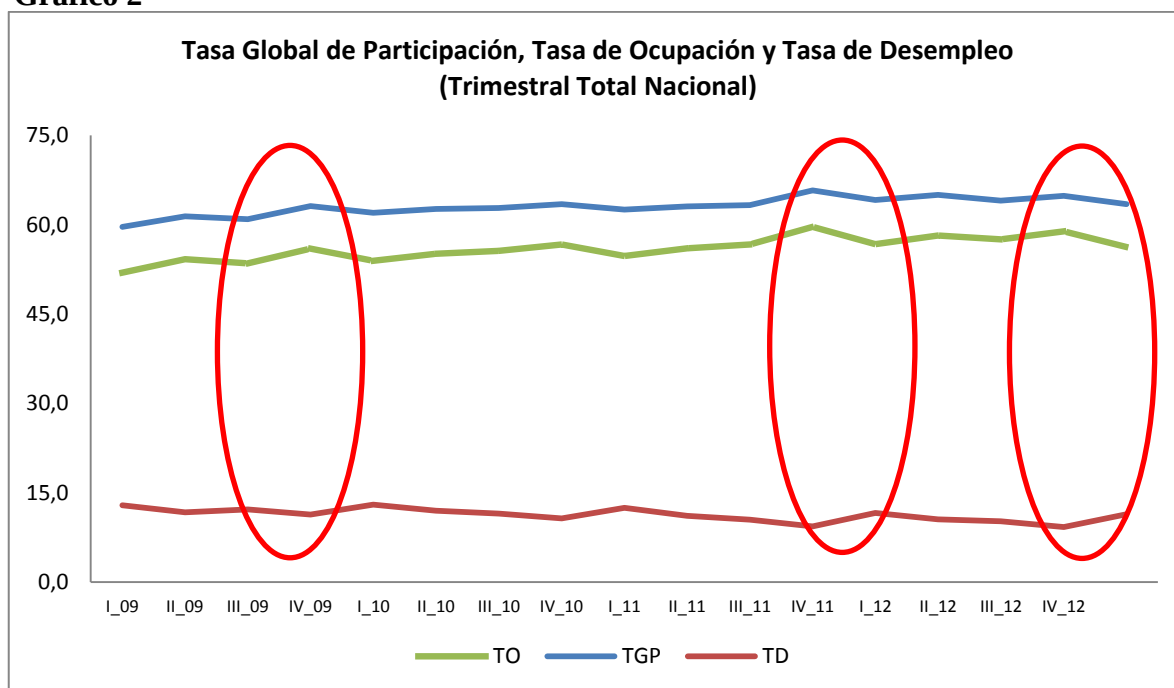
Gráfico 1. Conformación de la fuerza de Trabajo para 2010, 2011 y 2012



Fuente: DANE

La Tasa Global de Participación (TGP) y la Tasa de Ocupación (TO) muestran el mismo comportamiento, mientras que la Tasa de Desempleo (TD) toma el camino contrario. Estos comportamientos pueden asociarse con las lógicas del trabajador alentado pues, en la medida que la respuesta a una alta TGP es un incremento en TO y no en TD, resultan incentivos para seguir participando. El caso contrario opera bajo la lógica del trabajador desalentado, donde caídas en la TGP van de la mano con incrementos de la tasa de desempleo (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2



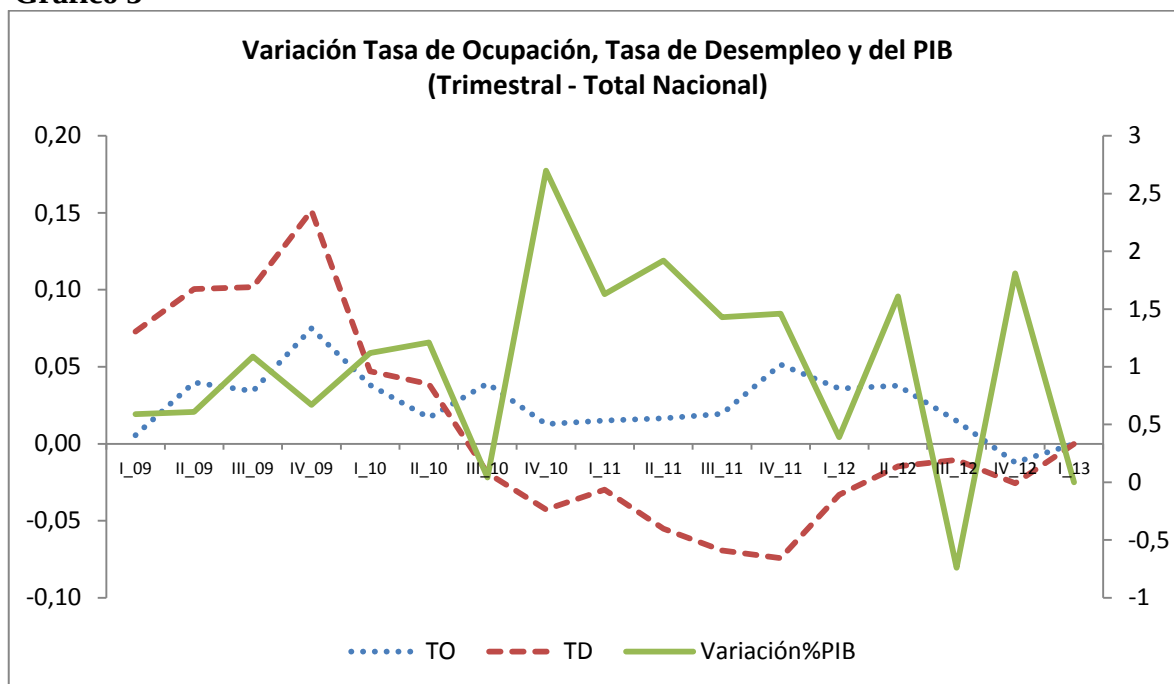
Fuente: DANE – Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH

No obstante, lo que pareciera una situación alentadora respecto de la relación positiva entre TGP y TO puede resultar en un espejismo. El hecho de que la PEA aumente como proporción de la PET, y por ende sea mayor el número de personas que se están ocupando que las que quedan bajo desempleo, es un juicio que desconoce la calidad del empleo en el que la población se está ocupando, es decir, si bien la TO tiene comportamiento hacia el alza, es posible que se deba a que los empleos informales estén en aumento.

Analizar el comportamiento de los principales indicadores del mercado laboral junto a los indicadores macroeconómicos es un aspecto que siempre debe tenerse en cuenta, pues el mercado de trabajo se encuentra articulado a todos los sectores de la economía. En este caso, la evolución de la tasa de ocupación toma la misma dirección que presenta la tasa de crecimiento del PIB, pero con respuesta de dos periodos adelante que en algunos casos es

más fuerte que en otros. Pero en general, en épocas de prosperidad económica, la TO responde con aumentos mientras que para las recesiones disminuye, mostrando el comportamiento es procíclica (Ver gráfica 3).

Gráfico 3



Fuente: DANE – Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH, y Banco de la República.

Para el caso de la tasa de desempleo y la variación del PIB, los comportamientos son los esperados desde comienzos de 2009 y hasta el tercer trimestre del 2010. En tal sentido, cuando la actividad económica está en aumento, el desempleo muestra una respuesta casi que inmediata, hacia la baja. A partir del cuarto trimestre del 2010, donde se muestran las más altas variaciones del PIB, la evolución de la tasa de desempleo se ha mantenido hacia la baja. Desde el tercer trimestre de 2012 vuelve a ser clara la relación entre la evolución de ambas variables, con aumentos en el PIB y disminuciones en TD (Ver gráfica 3).

3.1 ¿Quiénes son los desempleados en Colombia?

Con la información de la GEIH para los segundos trimestres de 2010, 2011 y 2012, se muestran en esta sección, las características de las poblaciones sobre las que se encuentra en mayor proporción el estado de desocupación laboral. En términos generales, la población total, para cada año, aporta más del 60% de la PEA, la cual, a su vez, y para cada uno de los trimestres en cuestión, tiene el 87,3%, 88,5% y 88,7% en personas ocupadas,

mientras los desempleados son del 12,7%, 11,5% y 11,3%, para el total de las trece principales áreas metropolitanas y en los correspondientes trimestres.

En el análisis que se presenta de las estadísticas calculadas para la población de desempleados, no se plantean comparaciones entre los trimestres estudiados, guardando precaución dada las diferencias muestrales en cada encuesta aplicada.

Cuando vemos la composición de la PET, de acuerdo con el género, vemos que de la población desempleada, las mujeres representan más del 50%, con entre 5 y 8 puntos porcentuales de diferencia con los hombres, sin embargo, para el caso de los segundos trimestres del 2011 y 2012 la diferencia en cuanto a las mujeres y hombres desempleados, es mayor que para el respectivo periodo de 2010 (Ver Tabla 1). Con estos resultados, comenzamos con la reafirmación de las poblaciones más vulnerables al desempleo, en esta medida, las mujeres siguen aportando una representación importante en el conjunto de desempleados.

Tabla 1. Composición de la Población en Edad de Trabajar (%)
Trece principales áreas metropolitanas

		Hombres	Mujeres
2010	Ocupados	54.35	45.65
	Desempleados	47.49	52.51
	Inactivos	35.46	64.54
2011	Ocupados	54.16	45.84
	Desempleados	45.22	54.78
	Inactivos	35.70	64.30
2012	Ocupados	53.82	46.18
	Desempleados	45.53	54.47
	Inactivos	35.88	64.12

Fuente: DANE – GEIH (Cálculos propios)

De otro lado, los jóvenes, hasta los 24 años de edad, continúan teniendo mayor representatividad en la población desempleada que para el resto de rangos de edad. No obstante, entre los 25 y 30 años, también hay un aporte significativo al desempleo. Ambas consideraciones se mantienen para los tres trimestres analizados (Ver Tabla 2). En el caso con el nivel educativo, se tiene que entre los que cuentan con secundaria completa y educación superior incompleta están aportando más en la conformación de los desempleados que quienes cuentan con otro nivel educativo, sin embargo, también es alta la participación en el desempleo de los que no han finalizado su secundaria (Ver Tabla 2).

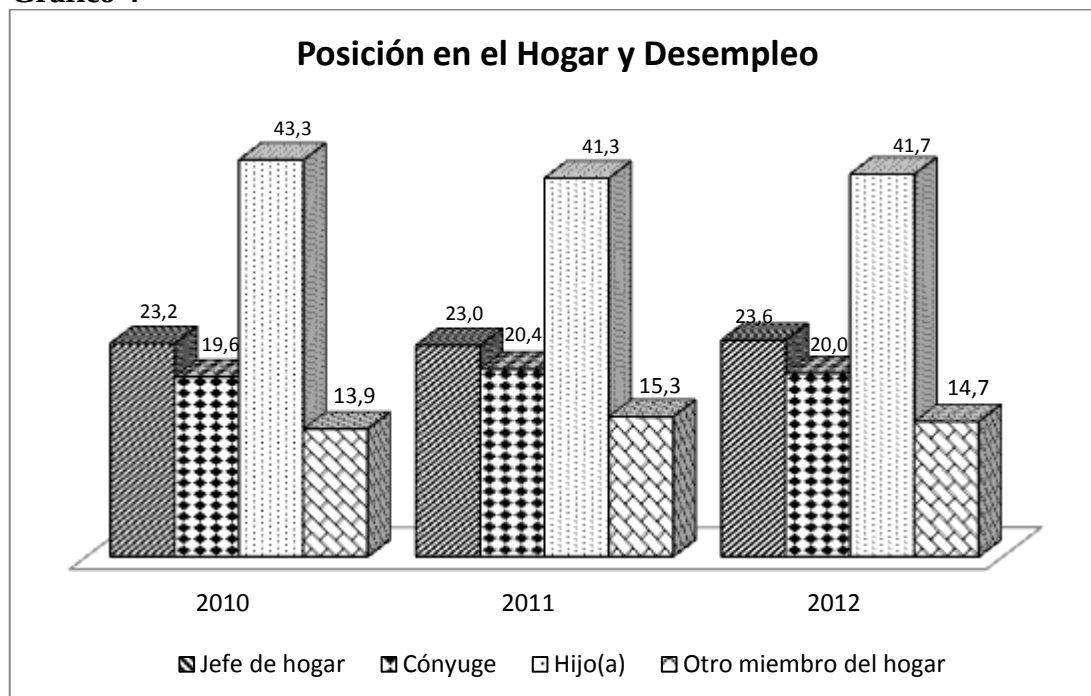
Tabla 2. Desempleados según Rango de Edad y Nivel Educativo (%)
Trece principales áreas metropolitanas de Colombia

Rangos de edad	2010	2011	2012	Nivel educativo	2010	2011	2012
[12 - 18]	9.81	9.85	10.07	Ninguno	1.56	1.05	1.19
[19 - 24]	28.13	27.97	28.79	Primaria incompleta	6.86	5.88	6.08
[25 - 30]	18.91	19.17	17.72	Primaria completa	7.84	9.68	8.36
[31 - 36]	10.84	12.14	11.64	Secundaria incompleta	21.39	20.53	19.91
[37 - 42]	9.27	8.75	8.67	Secundaria completa	31.17	31.68	30.46
[43 - 48]	8.87	8.23	9.81	Superior incompleta	30.97	30.88	33.79
[49 - 54]	6.70	6.50	5.33	Superior completa	0.18	0.13	0.21
[55 - 60]	3.94	3.98	4.81	Posgrado	0.03	0.17	-
60 y más	3.54	3.39	3.15				

Fuente: DANE – GEIH (Cálculos propios)

Los solteros representan más del 45% de los desempleados, seguidos por los que viven en unión libre quienes, a pesar de que debieran contar con una participación menor en el desempleo, tienen una gran diferencia con la representatividad de casados y separados (Ver Tabla 3).

Por otro lado, los hijos, como miembros secundarios en los hogares, están en mayor proporción en el desempleo que los jefes de hogar y los cónyuges; pero, debe resaltarse que para estos trimestres analizados, los jefes de hogar tienen mayor participación en el desempleo que los cónyuges mientras otros miembros secundarios del hogar representan aproximadamente el 14% de los desempleados (Ver Gráfico 4).

Gráfico 4

Fuente: DANE – GEIH (Cálculos propios)

Al analizar los resultados para el tiempo que llevan como desempleados, es crítico encontrar que la gran mayoría, con porcentajes por encima del 90%, llevan más de 52 semanas como desempleados, es decir, más de 1 año en estado de desocupación laboral. La tendencia es muy pareja en cada trimestre estudiado. Estas personas, conforme aumenta su temporada de desempleo, tienden a disminuir la probabilidad de salir de ella; las señales que captan los empleadores en este tipo de situaciones, perjudican la posible contratación, al asumir que, si a la fecha no han salido del desempleo, se debe a características que los hacen poco atractivos para ser contratados. De otro lado, estas personas pueden caer en lo que se llama la lógica del trabajador desalentado, disminuyendo sus expectativas laborales y planteando la posibilidad de pasar a la inactividad laboral (Ver Tabla 3). Más allá de esas consideraciones, vale la pena indagar a fondo sobre quiénes son los que están presentando desempleo de larga duración: edad, género, nivel educativo, para enfocar tanto los análisis académicos como las estrategias de intervención política al problema del desempleo. La persistencia de tan largas épocas de desempleo, tienden a dar cabida a planteamientos de histéresis en el comportamiento de la tasa de desempleo.

Tabla 3. Desempleados según Estado Civil y Duración del Tiempo como Desempleados (%)
Trece principales áreas metropolitanas

Estado Civil	2010	2011	2012	Temporada de desempleo	2010	2011	2012
Unión Libre	24.09	26.10	26.44	Hasta 12 semanas	3.78	3.92	3.95
Casado	15.74	15.30	13.92	Entre 13 y 51 sem (1 año aprox.)	2.18	1.91	1.83
Viudo	1.60	1.95	1.38	Más de 52 sem (1 año y más)	94.05	94.17	94.23
Separado	10.63	10.84	11.46				
Soltero	47.94	45.81	46.81				

Fuente: DANE – GEIH (Cálculos propios)

En el siguiente orden, Bogotá, Medellín y Cali, presentan las más altas tasas de desocupación laboral, a saber y para el caso de la capital del país, los desempleados oscilan aproximadamente en 32%, mientras que en Medellín son el 19% y por último, Cali con participación del 14%, en promedio y aproximadamente (Ver Tabla 4). No obstante, en el resultado para Bogotá, se debe tener en cuenta que, por ser la capital del país, actúa como centro de migración, cuenta, en términos comparativos con otras áreas metropolitanas, con más pobladores y por ende, con mayor TGP, TO y TD.

Tabla 4. Desempleados por Área Metropolitana (%)

	2010	2011	2012
Medellín	19.52	18.41	19.46
Barranquilla	4.32	4.80	5.89
Bogotá	33.80	32.61	30.94
Cartagena	3.76	3.53	3.37
Manizales	2.36	2.21	2.18
Montería	1.90	1.98	1.78
Villavicencio	1.86	1.94	2.19
Pasto	2.28	2.11	1.88
Cúcuta	3.64	4.80	5.55
Pereira	4.88	4.33	3.77
Bucaramanga	4.50	4.38	5.21
Ibagué	2.96	3.77	3.14
Cali	14.22	15.13	14.65

Fuente: DANE – GEIH (Cálculos propios)

Ya para finalizar, el sector comercial es el que más está contribuyendo a la conformación de la población desempleada, seguido del sector de las manufacturas y del de construcción. Sea este el espacio, junto a estos resultados expuestos, para proponer algunas razones del por qué son las actividades asociadas al comercio, las que están generando mayor desempleo. Entre las razones, se contempla la alta rotación de personal que debe atender las funciones en el sector comercio, la poca formalidad en las contrataciones y con ello, la alta subcontratación donde las cooperativas de trabajo asociado, juegan un papel importante (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Desempleo y Ramas de Actividad (%)
Trece principales áreas metropolitanas

	2010	2011	2012
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1.66	1.78	1.26
Pesca	0.00	0.01	0.03
Exp. minas y canteras	0.22	0.53	0.30
Manufacturas	16.92	15.95	16.15
Sum. electricidad, gas, agua	0.18	0.42	0.39
Construcción	10.40	10.97	12.22
Comercio	21.52	21.77	20.81
Hoteles y restaurantes	7.15	8.60	9.81
Transporte, almacenamiento y comunicación	9.08	8.57	7.39
Intermediación financiera	1.65	1.36	1.77
Act. Inmobiliarias	8.24	8.32	7.99
Administración pública y defensa	3.73	3.44	4.03
Educación	3.53	3.55	3.03
Servicios sociales y de salud	4.25	4.26	4.16
Otras actividades de servicios comunitarios	3.96	3.46	3.30
Actividades de hogares privados como empleadores	7.50	7.02	7.34
Organizaciones y órganos extraterritoriales	-	-	0.03

Fuente: DANE – GEIH (Cálculos propios)

Conclusiones

En lo que respecta al análisis del mercado laboral, los investigadores vamos a encontrar una amplia gama de definiciones para un mismo concepto. El desempleo no es ajeno a esto, al igual que conceptos como la informalidad laboral, el subempleo, la calidad o satisfacción en empleo.

En este documento de trabajo se exponen doce definiciones para el desempleo: cíclico, estructural, friccional, voluntario, involuntario, estacional, de espera, tecnológico, de búsqueda, debido a cierres de fábricas, abierto y oculto; entre estos tipos de desempleo, existe una delgada línea de separación para definirlos, que en muchos casos ha llevado a que sean considerados como sinónimos siendo los casos del desempleo estructural y el involuntario, el friccional y el voluntario.

El problema del desempleo sigue afectando a las poblaciones que se identificaron desde que se dio inicio al estudio de este tema: mujeres, jóvenes hasta los 25 años de edad, personas con educación secundaria incompleta, completa o con educación superior incompleta. Así, los resultados de este ejercicio, lejos de descubrir lo que ya muchos han intentado redescubrir, propone estos hallazgos como reafirmaciones a lo que ya se sabe y no se ha logrado disminuir pese, en el caso de Colombia, a políticas pensadas para atacar las altas tasas de desempleo en las poblaciones más vulnerables a este problema, como lo es la Ley 1429 de 2010 o más conocida como la Ley del Primer Empleo.

La mayor representatividad del desempleo de larga duración es un punto crítico al que debe ponerse mayor atención. En términos reales, la capacidad de producción que se está perdiendo dadas las temporadas tan largas de desocupación laboral, de más de 12 meses, debe ser uno de los puntos para generar el impulso que requiere el sistema económico y que lleve a un incremento en la tasa de empleo mientras se reducen las posibilidades de caer en la lógica del trabajador desalentado o en la inactividad laboral. Así mismo, la persistencia tanto de altas tasas de desempleo como de temporadas largas del mismo, puede ser el paso para afianzar el fenómeno de la histéresis en el desempleo en Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEVERIDGE, W. (1936). “An Analysis of Unemployment”. *Económica*, Nueva serie Vol. 3, Págs. 357 – 386.

BLANCO, J. (1995). “La Duración del Desempleo en España”. En DOLADO, J. y JIMENO, J. (Comps.): Estudios sobre el Funcionamiento del Mercado de Trabajo Español. FEDEA. Madrid.

CASTELLAR, C. y URIBE, J. (2002). “Estructura y Evolución del Desempleo en el Área Metropolitana de Cali 1988 – 1998: ¿Existe Histéresis?”. *Documentos de Trabajo N° 60*. CIDSE. Universidad del Valle.

CASTILLO, M. (2004). “Determinantes de la Probabilidad de estar Desempleado en el Área Metropolitana de Cali: Evidencia Micro y Macroeconómicas en el Período 1988 – 1998”. *Documento de Trabajo N° 73*. CIDSE. Universidad del Valle.

CAVE, G. (1983). “Job Rationing, Unemployment and Discouraged Workers”. *Journal of Labor Economics Vol. 1 N° 3*. Págs. 286 – 307.

CORCHUELO, A. (1991). “El Análisis de los Mercados de Trabajo y la Información de la Encuesta de Hogares”. *Ministerio de Trabajo*. Bogotá.

FRIEDMAN, M. (1968). “The Role of Monetary Policy”. *The American Economic Review* Vole 58, N° 1. Págs. 1-17.

GÓMEZ, L. (2004). “Tipología y Tasa Natural del Desempleo para el Mercado Laboral en el Área Metropolitana de Cali 1988 – 2000”. *Documento de Trabajo N° 74*. CIDSE. Universidad del Valle.

GUATAQUÍ, J. (2000). “Estimaciones de la Tasa Natural de Desempleo en Colombia: Una Revisión”. *Borradores de Investigación N° 2*. Universidad del Rosario. Bogotá.

HENAO, M. y ROJAS, N. (1998). “La Tasa Natural de Desempleo en Colombia”. *Archivos de Macroeconomía N° 89*. DNP. Bogotá.

HENAO, M. y PARRA, A. (1998). “Educación y Mercados de Trabajo”. En: *Empleo un Desafío para Colombia, documento preliminar*. OIT. Págs. ¿?

KEYNES, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London: Mac-Millan.

LAYARD R., NICKELL S. y JACKMAN R. (1991). “Unemployment Macroeconomic Performance and the Labour Market”. Oxford University Press. Traducido como “*Los Resultados Macroeconómicos del Paro y el mercado de Trabajo*” (1994). Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.

LONG, C. (1942). “The Concept of Unemployment”. *The Quarterly Journal of Economics* Vol. 57 N° 1, Págs. 1-30.

LÓPEZ, H. (1994). “Mercado Laboral Urbano y Desempleo Friccional y Estructural en Colombia: El Papel del SENA”. *Revista Planeación & Desarrollo*. Edición especial. Págs. 257 – 290.

_____. (1990). “Inestabilidad Laboral y Ciclo de Vida en Colombia”, en: *Ensayos Sobre Economía Laboral Colombiana*. FONADE. Bogotá.

_____. (1996). “Empleos Formales e Informales, Asalariados e Independientes: Balance de los Cambios Acaecidos entre las Décadas del Ochenta y Noventa”. *Revista Cámara de Comercio de Bogotá* N° 98. Colombia.

McCONNELL, C., BRUE, S. y MACPHERSON, D. (2003). *Economía laboral*, 6ª Edición. McGraw Hill. Madrid.

MACLEOD, B. y MALCOMSON, J. (1989). “Implicit Contracts, Incentive Compatibility, and Involuntary Unemployment”. *Econometría* Vol. 57 N° 2, Págs. 447-480.

MISIÓN de EMPLEO. (1986). “El Desempleo Urbano, Rasgos Básicos de su Evolución y Estado Actual” en “El Problema Laboral Colombiano: Diagnóstico, Perspectivas y Políticas”. *Economía Colombiana*, Serie Documentos #10, Bogotá, Págs. 76 – 88.

NUÑEZ, J. y BERNAL, R. (1998). “El Desempleo en Colombia: Tasa Natural, Desempleo Cíclico y Estructural y la Duración del Desempleo, 1976-1998”. *Archivos de Macroeconomía* N° 97. DNP. Bogotá.

POSADA, C. y GONZÁLEZ, A. (1997). “El Mercado Laboral Urbano: Empleo, Desempleo y Salario Real en Colombia entre 1985 – 1996”. *Borradores de Economía* N° 84. Banrep. Bogotá.

RAMÍREZ, J. y PINTO, M. (2000). “Participación y Desempleo en la Costa Caribe: Los Casos de Barranquilla y Cartagena”. *Observatorio del Caribe colombiano*. Departamento de Investigaciones. Universidad Jorge Tadeo Lozano – Seccional del Caribe. Pág.35-67.

RIBERO, R. y GARCÍA, C. (1996). “Estadísticas Descriptivas del Mercado Laboral Masculino y Femenino en Colombia: 1976-1995”. *Archivos de Macroeconomía* N° 48. DNP. Bogotá.

ROLDÁN, P. (2002). “Probabilidad de estar Desempleado en el Área Metropolitana de Cali en Diciembre de 1997: Diferencias por Género”. *Anuario de investigaciones CIDSE*. Universidad del Valle.

TENJO, J. y RIBERO, R. (1998). “Participación, Desempleo y Mercados Laborales en Colombia”. *Archivos de Macroeconomía* N° 81. DNP. Bogotá.

YARCE, W. (2000). “El Desempleo Estructural y la Tasa Natural de Desempleo: Algunas Consideraciones Teóricas y su Estado Actual en Colombia”. *Lecturas de Economía* N° 52. Universidad de Antioquia.